

Versaciones de un chupaplumas

Puede llamarme Sonia



– ¿“Puede llamarme Sonia”?

– Sí.

– ¿dijo que la podía usted llamar Sonia?

– Sí, Lola — le digo a Lola, que, extrañada, me mira desde lo alto del espejo del armario que está limpiando subida en la escalera —, dijo, aunque a usted le parezca muy raro, que podía llamarla Sonia.



– ¿Desde lo alto del espejo del armario? — ahora, cuando le refiero a mi amigo la

escena, sentados, recuerdo, **a la sombra de una mimosa púdica** — ¿Lola te miraba extrañada desde lo alto del espejo del armario?

– Sí. Lo estaba limpiando porque estaba lleno de cagadas de mosca.

– Bueno — él —, no es necesario entrar en detalles escatológicos.

Pero sí quiero saber si te miraba a través del espejo o desde el mismo lado en que tú estabas.

– Pues no me acuerdo, o no me fijé — le respondo —, pero no creo, sinceramente que eso pueda tener importancia.

– ¡No crees que eso pueda tener importancia! ¿Lo dices en serio?

Y como le respondo que sí, que absolutamente en serio, se prodiga en una larga perorata explicándome que la mirada, y la inclinación de la cabeza de ella, estarían siendo totalmente diferentes en un caso y en otro...

– Y ello sin contar — agrega — que, de momento al menos y debido a tu desconocimiento que tú mismo acabas de confesar, tampoco sabemos si tú miras a la Lola de tu mismo lado o, he de insistir en ello, a través del espejo.

Y se pone de pie, y camina hasta el borde de una piscina que, no sé por qué — le cuento — tiene forma de guitarra y es idéntica a la del patio del colegio en la que estuve a punto de ahogarme cuando tenía seis, o tal vez siete años.

– Eso está bien — dice.

Versaciones de un chupaplumas

Puede llamarme Sonia

Y se gira, sonriente, desde el otro lado de la calle que ha cruzado temerario sin ni atender al semáforo. Y, alzando la mano y la voz por encima del ruido del tráfico, dice en tono alegre, festivo, “continuará”¹

¹ Que lo recuerdo perfectamente, como si hubiera sido ayer mismo, en tono tan cordial y amigable que **pensé que estaba contento**, satisfecho del rumbo que al cabo de tantos intentos fallidos empezaban a tomar los acontecimientos.